EL TOMISMO EN LAS ENCICLICAS SOCIALES (*)

POR

MIGUEL PORADOWSKI

El presente año, 1981, es el año de los aniversarios de las principales (1) encíclicas sociales: se cumplen los noventa años de la encíclica *Rerum novarum* (2), publicada por el Papa León XIII, en el año 1891; se cumplen los cincuenta años de la encíclica *Quadragesimo anno,* publicada en 1931, por el Papa Pío XI, para celebrar los cuarenta años de la *Rerum novarum* y para actualizar su doctrina; se cumplen los veinte años de la encíclica *Mater et magistra* del Papa Juan XXIII, publicada en 1961, para recordar las enseñanzas de la *Rerum novarum* y para aplicarlas a los problemas de la segunda mitad del siglo XX; también se cum-

(*) Texto de la conferencia dada en la Semana Tomista, celebrada por la Universidad Católica del Valparaíso, Chile, octubre, 1981.

(1) En realidad se trata sólo de las encíclicas *principales,* es decir, dedicadas al estudio del aspecto moral de los problemas sociales y económicos, sin embargo, en el mismo período de tiempo, la Iglesia ha publicado muchas otras encíclicas sociales sobre los temas de matrimonio, familia, esclavitud, distintas corrientes sociales y políticas (liberalismo, socialismo, comunismo, etc.), sobre la paz, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, sobre la educación cristiana, sobre el reinado social de Cristo, etcétera.

(2) Los nombres de las encíclicas vienen de las primeras palabras del texto. Como el idioma oficial de la Iglesia es el latín, los originales de las encíclicas son el latín, salvo algunas excepciones, cuando el Papa se dirige solamente a un pueblo y no a todos los fieles, como son los casos de las encíclicas social-políticas *Non Abbiamo Bisogno,* de 1931 (dirigida a los italianos, sobre el fascismo) y *Mit Brennender Sorge,* de 1937 (dirigida al pueblo alemán, sobre el asunto del nacismo-hitlerismo).

plen los diez del documento (3) *Octogesima adveniens* del Papa Paulo VI, publicado tanto para celebrar los ochenta años de la *Rerum novarum,* como también tratar, a la luz de la doctrina de la *Rerum novarum,* los actuales problemas sociales, y, recientemente, el Papa actual, Juan Pablo II, publica en este año su encíclica social *Laborem exercens,* para resaltar estos aniversarios y, con esta ocasión, profundizar la enseñanza social de la Iglesia sobre el trabajo.

La encíclica *Rerum novarum* y las encíclicas sociales que la siguen exponen la *moderna* (4) doctrina social de la Iglesia; se trata de una exposición oficial del Magisterio eclesiástico. Sin embargo, conviene recordar que esta exposición oficial de la Santa Sede no inaugura la moderna doctrina social de la Iglesia —la cual, en una forma espontánea, se expresó principalmente en la mitad del siglo XIX— sino que acoge y hace suya la ex-

(3) Formalmente, el documento *Octogesima adveniens* no es una «encíclica», pues, no está dirigida a todos los obispos y fieles, sino a una persona: el arzobispo Maurice Roy, Presidente (en el año 1971) de la Comisión Pontificia «Justicia y Paz»; sin embargo, en realidad lo es, siendo tratada como encíclica social.

(4) La palabra «moderna» no tiene nada que ver con el «modernismo» (una corriente intelectual de la segunda mitad del siglo XIX, condenada por la Iglesia), sino con los tiempos modernos, es decir, con los que vienen después de las tres revoluciones del final del siglo XVIII, a saber: la revolución industrial, causante de la nueva economía, del capitalismo industrial, que incorpora en el proceso de la producción la máquina y, en consecuencia, de una producción en masa, imposible sin extensión del mercado (de venta de los productos y de compra de las materias primas) a otros países (el neocolonialismo) y con innumerables «problemas sociales», especialmente el del proletariado obrero; la revolución de las ideas anticristianas: el materialismo, el individualismo, el liberalismo y sus derivados: el socialismo y el comunismo; la revolución política, manifestada principalmente en la «gran revolución francesa» (1789-1799), que llevó las mencionadas ideas subversivas a la práctica, las expresó en las legislaciones y las extendió a casi todo el mundo. Enfrentando los problemas sociales nuevos, creados por estas tres revoluciones, la Iglesia formula su *moderna* doctrina social, la cual es la continuación de lo enseñado desde el primer siglo, empezando por las enseñanzas de Cristo.

posición no oficial ya existente desde hace medio siglo, y siendo parcialmente aprobada por el Concilio Vaticano I (1870).

Además, hay que recordar el otro hecho, sumamente importante, a saber, que la formulación, tanto oficial como la previa no oficial, de la moderna doctrina social de la Iglesia coincide con la renovación del tomismo (5) y, más todavía, que precisamente en la elaboración de la moderna doctrina social de la Iglesia se manifiesta esta renovación del tomismo y la vuelta al tomismo, en la mitad del siglo XIX, como lo subrayan los varios trabajos presentados con ocasión del octavo Congreso Internacional Tomista (6), organizado para celebrar el centenario de la encíclica *Aeterni patris* (1879), publicada por el Papa León XIII, con el fin de recomendar el pensamiento de Santo Tomás de Aquino como la base de los estudios filosóficos y teológicos.

Por eso, la moderna doctrina social de la Iglesia es esencialmente tomista, pues, el pensamiento de Santo Tomás está en la base de esta doctrina, tanto de las encíclicas sociales, como de las exposiciones espontáneas previas, lo que a continuación vamos a comprobar. Por esta razón podemos afirmar que la máxima, frecuentemente usada por muchos papas, en los documentos oficiales de la Iglesia, que «Thomae doctrinam Ecclesia suam

(5) El término «tomismo» se usa en distintos sentidos; en el sentido estricto se entiende por «tomismo» el pensamiento de Santo Tomás, que es una original y coherente síntesis de la antigua filosofía precristiana, especialmente la de Aristóteles (pero solamente de lo que es en ella aceptable para el pensamiento cristiano) y de los pensadores cristianos de los primeros doce siglos, como también el aporte propio y exclusivo del Doctor Angélico; en sentido amplio por «tomismo» se entiende la *philosophia perennis* cristiana, de la cual Santo Tomás es el más grande representante y la cual se enriquece, a lo largo de los siglos, por los aportes de los neotomistas, es decir, de los pensadores que, siguiendo con fidelidad a Santo Tomás, incorporan los logros de las ciencias y de los descubrimientos posteriores a Santo Tomás, sin dejar ni sus principios, ni sus métodos.

(6) Celebrado en Roma, en el mes de septiembre de 1980. El punto culminante del Congreso fue la alocución papal. Los textos de las conferencias, ponencias y debates salieron publicados en ocho volúmenes por la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.

fecit» (7) —que la Iglesia ha hecho suya la enseñanza de Santo Tomás— se manifiesta también en la moderna doctrina social de la Iglesia, lo que tiene sus importatísimas consecuencias prácticas, a las cuales nos vamos a referir al final de esta exposición.

La moderna doctrina social de la Iglesia no empieza con la encíclica *Rerum novarum,* pero en ella recibe la oficial aprobación de parte de la máxima autoridad eclesiástica; empieza, empero, con las presentaciones inmediatas no oficiales, en distintos países, donde se presentan los nuevos problemas sociales de la época industrial. Además, muchas de estas formulaciones no oficiales están acogidas por la encíclica *Rerum novarum,* lo que es evidente cuando se compará los contenidos de estas presentaciones no oficiales, algunas de ellas formuladas más de cincuenta años antes de la *Rerum novarum,* con el texto de la encíclica. A continuación vamos a ver algunas de estas formulaciones no oficiales escogiendo sólo, a título de ejemplo, las reacciones inmediatas en tres países: Italia, Francia y Alemania, y limitándose sólo a algunos nombres representativos.

ITALIA

Como representante de algunos autores tomistas, que manifiestan su dominio del pensamiento de Santo Tomás; con ocasión de formular los principios de la moderna doctrina social de la Iglesia, si se trata de Italia, podemos citar al padre jesuita Matteo Liberatore (1810-1892), compañero, colaborador, amigo de los hermanos Pecci, del cardenal Giuseppe Pecci, la figura principal del renacimiento tomista en Italia, en el siglo XIX y del nuncio y después arzobispo de Perugia, Gioachino Pecci, el futuro Papa León XIII, el autor de dos encíclicas que aquí nos interesan: la *Rerumn novarum* (1891) y, previamente, la

(7) Esta fórmula, en distintas redacciones, fue usada por muchos papas; véase al respecto la conferencia de Giuseppe Perini, dada en el mencionado Congreso Tomista, *Acta (Atti)* vol. I, págs. 89-121.

Aeterni patris (1879); el padre Liberatore colabora en la preparación de ambos documentos, profundamente tomistas.

El padre Liberatore entra en la recién reconstruida (1814) Compañía de Jesús a los 16 años y tiene la buena suerte de estudiar en los institutos de la Compañía cuando viene el renacimiento del tomismo; su profesores y compañeros de estudios son los más eminentes tomistas italianos de la época y entusiastas del tomismo, los hermanos Sordi (Serafino y Doménico), Luigi Taparelli, Pasquale Gallupi y otros.

Su profundo conocimiento del tomismo lo demuestra primeramente cuando se atreve a analizar y criticar la filosofía de moda de Cousin. Víctor Cousin (1792-1876), siendo profesor de la Universidad de París y autor de impresionantes obra: *Cours d'histoire de la philosophie moderne* (1841-1846) y de *Du vrai, du beau et du bien* (1853), tenía enorme influencia en los seminarios y facultades de Teología, a pesar que demostraba una clara tendencia panteísta.

El padre Liberatore, basándose en la filosofía tomista, hace una severa crítica del pensamiento de Cousin en una larga serie de artículos en la revista *La Scienza e la Fede,* en los años 1841-1845, es decir, inmediatamente que aparecen las últimas obras de Cousin. Es en esta lucha contra las influencias inmanentistas y panteístas que el padre Liberatore profundiza sus conocimientos del tomismo y llega a ser su principal defensor y divulgador.

Cuando en el año 1850 nace la revista *Civiltà cattolica,* el padre Liberatore es uno de sus fundadores y redactores; la finalidad de la *Civiltà cattolica* es la exposición de la doctrina social de la Iglesia frente a todos los problemas de la época. El padre Liberatore, junto con otros padres jesuitas tomistas, dan a la *Civiltà cattolica* un claro carácter de la revista tomista, a pesar de la antitomista posición del padre general Roothaan. Sin embargo, hasta la muerte del padre Roothaan (1853), tenían que evitar la palabra «tomista» y referencias a Santo Tomás, para evitar represiones de parte del Padre general de la Compañía, quien duramente perseguía a los tomistas, arrinconándoles en pequeñas casas de la Compañía, lejos de Roma.

La principal obra tomista del padre Liberatore es el voluminoso estudio *Della conoscenza intellectuale,* publicada en los años 1857-1858, en dos volúmenes, donde presenta la teoría de Santo Tomás sobre el conocimiento y la aplica a los problemas actuales del conocimiento. Con esta obra, el padre Liberatore se recibe como «tomista» se puede decir, pues, ya es considerado como autoridad respecto al tomismo, ante todo por el más fervoroso e influyente tomista italiano el cardenal Giuseppe Pecci, presidente de la primera Academia tomista, fundada en Perugia en el año 1859, el futuro presidente de la Pontificia Academia de Santo Tomás, fundada por su hermano el Papa León XIII, el 15 de octubre 1879, es decir, pocos meses después de la publicación de la encíclica *Aeterni patris* (en paréntesis recordemos que el cardenal Giuseppe Pecci, profesor de filosofía en varios seminarios y facultades de Teología, salió de la Compañía de Jesús en 1848, lo que le ahorró las persecuciones de parte del general de la Compañía, enemigo del tomismo; el cardenal Pecci volvió a la Compañía al final de su larga vida).

Pues bien, el padre Liberatore es amigo y colaborador del Papa León XIII, y por orden del Papa entra en varias comisiones de la Curia Romana, que preparan los documentos papales y las encíclicas; entra también en la Comisión Confidencial, creada por León XIII para preparar el texto de la encíclica *Rerum novarum.*

El padre Liberatore es no solamente un serio conocedor de la filosofía y teología de Santo Tomás, sino también un serio conocedor de los problemas sociales de la época y conocedor de la economía. Al respecto conviene recordar que el padre Liberatore escribió un serio manual de la economía bajo el título *Principii di economia politica,* en el año 1889. No es pues nada de extraño que en toda la encíclica *Rerum novarum* haya enfoques profundamente tomistas, más todavía si se toma en cuenta que también y otros integrantes de la mencionada Comisión Confidencial, que preparaba la encíclica, fueron renombrados tomistas (el cardenal Mermillod y los integrantes de su Unión de Friburgo).

El padre Liberatore, en muchísimos artículos publicados en

la *Civiltà cattolica,* elabora la moderna doctrina social de la Iglesia, durante casi cuarenta años, pues, desde el primer número de la mencionada revista hasta la publicación de la encíclica *Rerum novarum,* la cual, hasta algún punto, recoge y hace suya, la doctrina expuesta por el padre Liberatore.

Además, el padre Liberatore también escribe sobre otros temas de la doctrina de la Iglesia, a saber, sobre los temas políticos y, fuera de los artículos, publica varios estudios sobre la moral política, entre ellos *La Chiesa e lo Stato,* en 1871, y *Del diritto pubblico ecclesiastico,* en 1887 y su colaboración en la preparación de la encíclica *Inmortale dei* es bien conocida.

El profesor Giovani Ambrosetti llama la atención sobre la continua profundización y perfeccionamiento del conocimento del tomismo por el padre Liberatore. Como ejemplo ilustrativo menciona el caso de su obra *Ethicae et iuris naturae elementa,* pues, cada nueva edición de este libro la cantidad de textos de Santo Tomás citados por el padre Liberatore crece enormente; eso se nota especialmente cuando se compara la edición del año 1855 (es decir, la cuarta) con la de 1876 y más todavía eso se nota en su *Filosofía del diritto* de 1878 (Giovanni Ambrosetti, *L'idea del diritto naturale cristiano,* en *Atti dell'VIII Congresso Internazionale,* vol. I, pág. 398).

Conviene recordar que el padre Liberatore es no solamente uno de los más destacados tomistas de la segunda mitad del siglo XIX en Italia, sino también uno de los elaboradores del neotomismo. Sobre este tema escribe ampliamente el ex-rector de la Universidad Gregoriana de Roma (gozando ahora de título de Rettore Magnifico Emerito della Pontificia Università Gregoriana) el padre Paolo Dezza, S. J., en su exposición *La preparazione dell'enciclica «Aeterni patris»* al octavo congreso tomista internacional, en Roma, en 1980.

El neotismo de la mitad del siglo XIX tenía que enfrentarse en gnoseología con las dos posiciones extremas, a saber: por una parte con el apriorismo kantiano y por otra parte con el sensismo lockiano, elaborando la doctrina de la abstracción. El padre Dezza insite que «la dottrina dell'astrazione é la prima afferma-

zione caratteristica del neotomismo ed é rimasta il fulcro della gnoselogia tomista». Sin embargo, siempre según el padre Dezza, esta doctrina «é connessa con la dottrina dell'anima forma sostanziale del corpo, che é la seconda affermazione caratteristica del neotismo». Pues bien, esta doctrina «é stata ampiamente sviluppata e approfondita dal Liberatore, especialmente nella sua opera *Del composto umano*» (1862).

No podemos aquí ahondar en estos problemas y a los interesados por mayores detalles nos permitimos recomendar el estudio mencionado del padre Dezza; a nosotros aquí nos interesa solamente destacar que el padre Liberatore fue un serio y profundo conocedor del tomismo y uno de los más destacados neotomistas, en la mitad del siglo XIX, es decir, el pensador que con las categorías del tomismo enfrentaba las corrientes intelectuales de su tiempo; además, no se limitaba a las polémicas estrictamente en el plano de la metafísica, sino que le interesaban los problemas concretos de la filosofía social, como base de las doctrinas sociales, económicas y políticas del siglo XIX y en su carácter de pensador tomista y neotomista es el principal colaborador del Papa León XIII, en la preparación de varias encíclicas y especialmente de la encíclica *Rerum novarum,* lo que nos explica el carácter tomista de la doctrina de la *Rerum novarum* (8).

---

(8) Hay que insistir sobre este punto, pues se han divulgado opiniones completamente falsas al respecto; se dice que el padre Liberatore no conocía el pensamiento de Santo Tomás y ni siquiera conocía el idioma latín; mientras que hemos visto que el padre Liberatore es profesor de los institutos superiores de estudios de la Compañía, impartiendo sus clases exclusivamente en latín, es, además, el autor de varias obras escritas en latín, y uno de los más destacados tomistas del siglo XIX. Agreguemos que el padre Comblin echa parecidas calumnias sobre la persona del eminente latinista que fue el Papa León XIIII, el cual estudiaba en los institutos de los padres jesuitas exclusivamente en latín. Su dominio de este idioma fue tan extraordinario que incluso como joven muchacho de doce años improvisó un largo discurso en latín en forma de un poema de doscientas estrofas, como lo relata la biografía de los papas de Hans Kühner: «Leo, der grösste Papst des 19. Jahrhunderts, hat bereits

FRANCIA

Respecto a Francia, vamos a mencionar a Lacordaire y Ozanam.

Henri-Dominic Lacordaire (1802-1816), se acercó a los escritos de Santo Tomás probablemente sólo cuando buscaba los argumentos contra el pensamiento de La Mennais, pues, hay que suponer que ni en el Liceo, ni en la Escuela de Derecho de Dijon, ni siquiera en el Seminario de Saint-Sulpice, al cual entra en 1824, después de su corta carrera de abogado, tenía la oportunidad de conocer seriamente al tomismo.

Durante la nueva ola de la persecución de la Iglesia en Francia en el año 1830, cuando varios obispos buscaban refugio en el extranjero y el arzobispo de París vivía escondido, errando de casa a casa de sus feligreses, Lacordaire, recién ordenado sacerdote, recibe una honrosa invitación de ocupar el puesto de Vicario general en la diócesis de Nueva York. Sin embargo, en vísperas

---

als junger Mann Staunen erweckt durch eine rhetorisch-dichterische Begabung, als er über den Brand der Basilika San Paolo kurz vor dem Tode Pius'VII zweihundert lateinische Hexameter improvisierte» *Neues Papstlexikon,* 1956, Fischer Bücherei, s. 161). Negando el conocimiento del idioma latín tanto por el Papa León XIII, como y por el padre Liberatore y, también negando el conocimiento por ambos de las obras de Santo Tomás de Aquino, se explica el por qué la encíclica *Rerum novarum* invoca la autoridad de Santo Tomás para justificar la institución de la propiedad privada. Hasta tal ridículos argumentos se recurre para combatir la doctrina de la *Rerum novarum* sobre la institución de la propiedad privada.

Sobre el padre Matteo Liberatore véase:

Andrea Mario Caspani, «La formazione di Matteo Liberatore e il tomismo», en *Studi tomistici,* vol. 11, págs. 332-339.

Eudaldo Forment Giralt, «Los fundadores de la *Civilità cattolica* y la restauración de la filosofía tomista», en *Studi tomistici,* vol. 11, páginas 441-445.

Niccolo del Re, «Il tomista Cardinale Giuseppe Pecci», *Ibid.,* páginas 468-475.

P. Paolo Dezza, S. J., «La preparazione dell'enciclica *Aeterni patris*», en *Studi tomistici,* vol. 10, págs. 51-65.

de su decisión de abandonar Francia y emigrar a Estados Unidos, le llega la proposición de colaborar con el periódico *L'Avenir,* recién fundado por el sacerdote Gerbet, para defender la libertad de la Iglesia.

A pesar de todos los peligros, Lacordaire se queda en París y acepta la colaboración con *L'Avenir,* lo que significa la colaboración con Montalembert y La Mennais. El lema de *L'Avenir* es «Dios y la Libertad», la frase que lleva como subtítulo. Sin embargo, desde el principio, Lacordaire, instintivamente, desconfiaba del pensamiento de La Mennais, pero sin sentirse capaz de polemizar con él hasta que se dedicó a estudiar seriamente el tomismo. Es gracias al tomismo que Lacordaire descubre en que consiste el error de la posición de La Mennais y se atreve a refutarlo en un estudio titulado *Considérations sur le système philosophique de M. de La Mennais.*

Entre muchos reproches que hace al pensamiento de Lamennais encontramos también los dos siguientes: primero, que Lamennais ubica la autoridad suprema e infalible no en la Iglesia, sino en el «pueblo» y, segundo, que, en consecuencia, abre la puerta a un nuevo protestantismo (9).

Sin embargo, la obra de Lacordaire, sobre el pensamiento de La Mennais, escrita probablemente en el año 1830, fue publicada sólo en 1834, pues el entonces arzobispo de París, Monseñor Quélen consideró inoportuna su imediata publicación (10).

---

(9) El texto correspondiente en el original francés es el siguiente: «Le système philosophique de M. de La Mennais, en établissant une autorité infaillibe autre que l'Eglise, détruit la nécessité absolu de l'Eglise, délivre de la solitude les esprits rebelles à l'Eglise et ouvre la porte à un protestantisme nouveau». Citado por Marc Escholier, *Lacordaire ou Dieu et la liberté,* París, Fleurus, 1959, págs. 122-123.

(10) Su biógrafo Marc Escholier anota: A sa grande surprise, Mgr de Quélen, quoiqu'il fut hostile aux idés et à l'activité de La Mennais, avait dissuadé l'ancien disciple de publier un tel ouvrage. Lacordaire avait du s'incliner. Mais, lorsque en 1834 les *Paroles d'un croyant* vinrent apporter la preuve que La Mennais se séparait de l'Eglise en annonçant le triomphe des peuples sur les souverains et sur «les princes des prêtres», Lacordaire fut autorisé a publier ses *Considérations. Ibid.,* pág. 123.

En esta obra, Lacordaire demuestra no solamente un profundo conocimiento de los escritos de Santo Tomás, sino su propio «tomismo», pues toda la argumentación está tomada de Santo Tomás, especialmente el capítulo VIII, dedicado a la «doctrina de Santo Tomás sobre el papel de la filosofía en la Iglesia» *(Doctrine de Saint Thomas sur la philosophie dans l'Eglise).* En realidad se trata del papel de la filosofía en la vivencia de la fe del cristiano. Basándose en Santo Tomás, al cual cita copiosamente, Lacordaire sostiene que la filosofía tenía siempre en la Iglesia el papel de preparación a la fe, por la demostración de las veradades religiosas accesibles a la razón y del papel de confirmación de la fe por la explicitación de las verdades inaccesibles a la razón (11).

En el año 1835 Lacordaire es nombrado el predicador de cuaresma en la catedral Notre Dame, en París y en este cargo permanece hasta el año 1851, con la excepción de los años de su noviciado, cuando entra, en 1837 en el Orden de Santo Domingo, en Italia. Los años de noviciado son para él los años de la profundización de la filosofía y de la teología de Santo Tomás. Volviendo a predicar en la catedral de Notre Dame en París, en 1843, Lacordaire trata casi todos los temas sociales de actualidad a la luz del pensamiento tomista. Así, durante los

---

(11) El texto en francés es el siguiente: «Nous ne voyons les choses qui sont au dessus de la raison humaine que'à l'aide de la révélation. Cependant il est possible de les éclairer de quelque lumières vrassemblebles qui sont utiles à l'exercice et à la consolation des fideles, mais qu'il ne faut pas employer contre ceux qui ne le sont pas, de peur que l'insuffisance en ces lumières ne les confirme dans l'erreur et ne leur persuade que nous n'avons pas d'autres motifs de consentir à la verité de la foi». Y más adelante dice: «Jamais la philosophie n'avait été plus liéé à l'Eglise jamais elle n'avait été dans l'Eglise qu'une préparation à la foi par la demonstration des vérités religieuses accesibles à la raison, et qu'une confirmation de la foi par l'explication vraissembleble des vérités inaccessibles à la raison». *Considérations sur le Systeme philosophique de M. de la Mennais,* Tome VII *des oeuvres* du R. P. Henri-Dominique Lacordaire, París, 1880, pág. 105, citado por Jean Yves Chevalier, *Le thomisme et la philosophie chrétienne, en Studi Tomistici,* vol. 11, págs. 308-309.

once años, en la primera mitad del siglo XIX, casi cincuenta años antes de la publicación de la encíclica *Rerum novarum,* en las 73 conferencias, predicadas en el principal templo de Francia, en la catedral de Notre Dame, se formulaba, a la luz del tomismo, la moderna doctrina social de la Iglesia. Las últimas 29 conferencias son «tomistas» hasta en su estructura y ordenación, anota el profesor Jean Yves Chevalier (12).

Sin embargo, hay que recordar que Lacordaire no se limitaba a predicar solamente en la catedral Notre Dame en París, pues, con sus predicaciones y conferencias recorre también las principales ciudades de Francia, basándose siempre en sus exposiciones en el pensamiento de Santo Tomás. Cuando por fin aparece la traducción francesa de la *Suma teológica* de Santo Tomás, en el año 1850, Lacordaire escribe al traductor l'abbé Durieux: *La Somme de Saint Thomas est l'étude de tous les jours de ma vie et je n'ai qu'un regret, c'est de ne l'avoir pas connue des l'âge ou je commençais de m'initier aux lettres divines* (13). Lacordaire expresa su adhesión al pensamiento tomista y su admiración por Santo Tomás, llamándolo «a lo mejor el más grande de los doctores de la Iglesia» *Peut être le plus grand de ses docteurs* (14).

Contra las corrientes fideístas, Lacordaire defiende frecuentemente la presencia de la filosofía en la vida de la Iglesia. Lo hace especialmente en la conferencia 49, titulada *De l'homme en tant qu'être intelligent* (15) y vuelve a este tema, una vez más al final de su vida, en el discurso sobre el estudio de la filosofía en los colegios, pronunciado a ocasión de la distribución de premios en el colegio de Soreze (Taru), del cual fue rector; en este discurso formula su concepto, profundamente tomista, de la filosofía cristiana (16).

(12) *Ibíd.,* pág. 310.
(13) *Ibíd.,* pág. 310.
(14) *Ibíd.,* pág. 311.
(15) *Oevres, op. cit.*
(16) En este *Discours sur les études philosophiques,* Lacordaire polemiza con los que objetan el valor de la filosofía en la vida de la fe:

Federico Ozanam (1813-1853), nacido en Milán, pertenece al grupo de los iniciadores forjadores de la moderna doctrina social de la Iglesia en Francia, destacándose especialmente en el campo de la caridad. Muy precoz, en su temprana juventud es asiduo lector de San Agustín y de Santo Tomás. A la edad de veinte años, todavía estudiante universitario, junto con sus compañeros funda la famosa institución de caridad las conferencias de San Vicente de Paúl (1833). Cuando veinte años después moría Ozanam, esta institución ya se extendía a toda Francia, contando con miles de socios e, incluso, ya se extendía a muchos países europeos y fuera de Europa. Conviene recordar que esta magnífica obra social tenía por finalidad no solamente organizar la inmediata ayuda caritativa a los más necesitados, sino, ante todo, la educación de la juventud en la caridad y convivencia entre todas las clases sociales, combatiendo diariamente la más grave tara moral del hombre: el egoísmo.

Ozanam fue durante toda su vida admirador y amigo de Lacordaire. Es por la iniciativa de Ozanam que el arzobispo de París nombra a Lacordaire predicador de cuaresma en la catedral Notre Dame de París.

La amistad de Ozanam con Lacordaire toma forma de una estrecha colaboración en la elaboración de un pensamiento social, inspirado en el tomismo, a la luz del cual se analizan acontecimientos, problemas, doctrinas y corrientes sociales de la época.

Ambos lo hacen principalmente en las páginas de *l'Ere Nouvelle,* el periódico dirigido por Lacordaire, con la ayuda de Ozanam. Especialmente merece ser destacada la lucha de Ozanam contra el socialismo de la época. Ozanam ve en el socialismo la secularización del cristianismo. En una serie de artículos, pu-

---

«N'en doutez pas, Messieurs, tuer la philosophie c'est tuer la raison dans son plus profond exercice et dans sa plus haute manifestation... Rejetez la philosophie, déclarez la suspecte ou inutile, sous le prétexte que la foi du pâtre et de l'enfant suffit au salut de la vérité et vous verrez bientot ce que deviendra la foi elle même aux prises avec la terrible puissance du sophisme». *Ibíd.* Citado por Jean Yves Chevalier, *op. cit.*

blicados en *l'Ere Nouvelle,* bajo el título *Les origines du socialisme,* reprocha al socialismo la limitación de la vida humana exclusivamente a lo temporal *(Le socialisme borne à cette vie, à cette terre la destinée humaine)* (17). En otra serie de artículos, Ozanam hace un esfuerzo de presentar positivamente las indicaciones de la moral social cristiana, no tanto para solucionar como más bien para aliviar los graves problemas del proletariado. Son las series: *Aux gens de bien. Les causes de la misère. Des dangers de la charité* (18). Sin embargo, tanto a Lacordaire como a Ozanam les faltan conocimientos más serios y científicos de la economía.

Al mismo tiempo, el grupo de Ozanam, en otro plano, el parlamentario, sale con las iniciativas legislativas. Para estos fines fundan la Sociedad de la Economía Caritativa *(La Société d'Economie Charitable)* compuesta por economistas, parlamentarios y moralistas. Su finalidad es el estudio de los problemas sociales y la elaboración de los proyectos de leyes sociales. Fundada en 1846 tenía el mérito de pasar en el Parlamento varias legislaciones sociales (19). El nombre de esta institución se justificaba por la finalidad perseguida, a saber: poner la economía al servicio del hombre.

En el año 1848, Ozanam publica su famoso *Manifiesto del Amor,* que es una entusiasta llamada a la fraternidad, solidaridad, cooperación y al amor cristiano entre todos los hombres y todos los grupos sociales. Este Manifiesto aparece un mes antes del no menos famoso *Manifiesto Comunista* de Karl Marx, un manifiesto del odio, del llamado a la lucha de clases y a la revolución destructora. Fue una tragedia de la humanidad, con funestas consecuencias que sufrimos hasta hoy día, que el *Manifiesto*

(17) Citado por J. B. Duroselle, *Les débuts du catholicisme social en France* (1822-1870), Presses Universitaires de France, 1951, pág. 306.

(18) *Ibíd.,* pág. 312.

(19) Los mayores datos sobre esta Sociedad de la Economía Caritativa se puede encontrar en el libro de Jacques Marteaux, *Les catholiques dans l'inquiétude, op cit.* págs 55; 65: también en el libro de Duroselle, *op. cit.,* 217 y siguientes.

Comunista tuviera mayor resonancia que el *Manifiesto del Amor.* Como en el año 1848 también y hoy día la humanidad tiene que escoger entre el cristiano *Manifiesto del Amor* y el marxista *Manifiesto del Odio.*

En la Curia Romana se estudia actualmente la causa de la posible beatificación de Federico Ozanam.

ALEMANIA

La más seria y la más efectiva contribución para la elaboración de la moderna doctrina social de la Iglesia, a base del tomismo, en la primera mitad del siglo XIX, viene de parte del obispo alemán Ketteler. Además su doctrina recibe una completa aprobación oficial de parte de la Santa Sede, pues, casi en su totalidad está incorporada en la encíclica *Rerum novarum* y, por esta razón a ella conviene dedicar más espacio que a las demás.

Wilhelm Emmanuel Graf von Ketteler (1811-1877), nace en una familia aristocrática protestante; entra en la vida pública primero como oficial del ejército y este tiempo de vida militar deja en su personalidad una huella imborrable (la disciplina, la laboriosidad, la austeridad, el respeto de la autoridad, el aprecio del orden, la vida sacrificada al servicio de la sociedad). Cuando deja las filas del ejército, estudia leyes y economía y se recibe de abogado. Sin embargo, no le satisface ni la vida militar, ni la de abogado; viene la conversión al catolicismo y la vocación sacerdotal. Ketteler entra en el seminario, estudia filosofía y teología y especialmente el pensamiento de Santo Tomás. A la edad de 33 años es ordenado sacerdote (la cifra 33 caracteriza su vida; se ordena teniendo 33 años y trabaja como sacerdote 33 años, pues, muere cumpliendo los 33 años de la vida sacerdotal, después de una enfermedad que duró 33 días); después de seis años de trabajo sacerdotal es consagrado obispo de Maguncia (Meinz), en el año 1850. Toma parte en la vida política, primero como diputado al parlamento local, en Frankfurt y después

como diputado al *Reichstag*. Es muy activo en el Concilio Vaticano I. Durante veinte años es el principal orador sobre los temas de la moral social con ocasión de los *Katholikentage* (Las Jornadas Católicas). Entre sus obras escritas, tres tienen especial importancia: *Die grossen sozialen Fragen der Gegenwart* (1848); *Die Arbeiterfrage und das Christentum* (1864 y *Die Arbeiterbewegung und ihr Streben im Verhältnis zu Religion und Sittichkeit* (1869). El Papa León XIII le llamó su precursor.

El pensamiento de Ketteler podemos reducirlo a los puntos siguientes:

1. La causa principal de todos los males sociales de nuestros tiempos es el liberalismo; el socialismo y el comunismo son los «frutos amargos» del liberalismo.
2. El problema más grave, que exige una radical e inmediata solución, es el carácter proletario de los obreros.
3. La solución de la «cuestión obrera» puede venir sólo por la justa remuneración del trabajo, que consiste en un salario vital, familiar y que permita el ahorro; por el salario vital hay que entender un salario que permita al trabajador una vida sana y digna del ser humano; por «familiar» hay que entender una remuneración que permita al trabajador mantener su familia (de esta manera se soluciona el problema del trabajo de las mujeres-espasas-madres fuera del hogar y de los niños); además, la justa remuneración es la que permite al trabajador honesto y económico el ahorro, como único camino a la propiedad, sin la cual el obrero sería obligado de permanecer en su estado de proletario.
4. La propiedad privada es la base de la libertad, de la vida familiar y del orden social; todos deberían ser propietarios.
5. Hay que volver al concepto cristiano de la propiedad privada; es decir, una propiedad limitada, a la cual es intrínseca la función social.
6. Es necesaria la promulgación de una vasta legislación social; sobre la remuneración; sobre las condiciones del trabajo; sobre las horas del trabajo; sobre el descanso; sobre el trabajo

de la mujer; sobre el trabajo de los niños; sobre los sindicatos y asociaciones.

7. Hay que reconocer la autoridad y la vigencia de la ley natural como base de toda la vida social y política.

8. Hay que respetar el principio de la participación, en todos sus aspectos: social, económico, político y cultural.

9. El Estado debería respetar el principio de subsidiariedad (no usa este término, pero sí habla de la función supletiva del Estado), rechazando tanto el concepto del Estado policial *(Polizeistaat),* como el concepto liberal del Estado-guardián *(Nachtwächterstaat).*

A estos puntos se puede reducir la doctrina de Ketteler, expuesta en sus predicaciones y homilías, en sus discursos en los Parlamentos, en sus discursos con ocasión de los *Katholikentage* y en sus escritos. El mismo presentó su doctrina en esta forma resumida en su famoso discurso pronunciado en Offenbach (1869), que pasó a la historia bajo el nombre de la Carta Magna del movimiento obrero cristiano *(Magna Charta der christlichen Arbeiterbewegung).* Este programa, básicamente presentado por Ketteler en el año 1848 (es decir, el año del nefasto *Manifiesto Comunista* de Marx), pasó casi íntegramente a la encíclica *Rerum novarum,* a la cual el Papa Pío XI, en la encíclica *Quadragesimo anno,* llamó la Carta Magna de los obreros, repitiendo el nombre que espontáneamente fue puesto a la doctrina de Ketteler.

Estos nueve puntos de la doctrina de Ketteler exigen un comentario.

Respecto al punto primero: el liberalismo es la fuente de todos los males de nuestros tiempos. Aquí la posición de Ketteler es idéntica a la de Lacordaire y a la de Donoso Cortés. Ya hemos visto que Lacordaire dedicó toda su vida para defender la libertad y combatir el liberalismo, negador de Dios, fuente de toda moral. Ambos también son testigos oculares del hecho que todas las corrientes anticristianas y, en consecuencia, antihumanas, tienen sus raíces en el liberalismo; la peor peste del siglo XIX y de nuestros tiempos, el comunismo marxista, salió también

del liberalismo, pues no hay que olvidar que Karl Marx toda su vida fue un liberal, en el peor sentido de la palabra, es decir, un anarquista-satanista. El liberalismo, negando o al menos haciendo caso omiso de Dios, prácticamente suprime la ley natural, pues, ésta sólo tiene sentido cuando se basa en la ley eterna, en Dios. Lacordaire, Ketteler y Donoso Cortés coinciden plenamente entre sí cuando, defendiendo la ley natural y el orden natural, a base del pensamiento tomista, atacan primeramente y principalmente el liberalismo. Además, los tres consideran imposible combatir el marxismo, sea en su variante socialista, sea en su variante comunista, sin el previo rechazo radical del liberalismo. Es muy significativo que los tres, en el mismo tiempo y al principio de sus batallas, primeramente se lanzan contra el liberalismo. Es muy poco probable que —al menos por los años 1840-1850, es decir, cuando empiezan su lucha por el triunfo de la moral cristiana en la vida social— tuvieran contacto entre sí o se conocieran. Lo que conocían bien fue el pensamiento de Santo Tomás y de él sacaban las mismas conclusiones, casi cincuenta años antes de la encíclica *Libertas* (1888).

Respecto al punto segundo: la solución del problema del carácter proletario de la clase obrera. Ketteler es el único que, en la primera mitad del siglo XIX, se da cuenta que este problema es el principal y más importante, es decir, él es el único que da en el clavo. Los otros, católicos y no católicos, veían las consecuencias pero no la causa, pues veían la miseria de los obreros, la espantosa mortalidad infantil, el trabajo de la mujer-esposa fuera del hogar, las trágicas condiciones del trabajo de los niños, el agotador horario (normalmente más de 12-14 horas diarias), etc., pero no se fijaron en lo principal, en la causa de estos males: la proletarización del obrero, ya que este obrero-proletario, apenas algunas décadas antes, fue un pequeño propietario, ya sea como campesino, artesano, o que trabajase en las «manufacturas» sólo en sus horas libres. Hasta cuando el trabajador tenía la categoría del propietario no caía en la categoría de asalariado (es decir, de un trabajador que vive exclusivamen-

te de su salario), fue arraigado geográfica y culturamente, pues la propiedad socialmente se identifica con las raíces. La mayoría de estos trabajadores perdió sus propiedades y cortó los vínculos con el ambiente de su origen por las migraciones en búsqueda del trabajo o de aventuras. La falta de viviendas y las precarias condiciones de vida vinieron como consecuencias de la proletarización, es decir, de la pérdida de la propiedad. Para devolver al obrero su dignidad y su libertad fue necesario devolverle la propiedad y la posibilidad de tener de nuevo su propio hogar, de ahí el lema de Ketteler: la desproletarización de la clase obrera; que los proletarios se transformen en propietarios. Es el lema completamente opuesto al lema del socialismo y del comunismo. Es muy significativo que en el mismo año 1848 se formulen estas dos soluciones opuestas: la de la doctrina social de la Iglesia, formulada por Ketteler y la del socialismo y del comunismo, formulada por Karl Marx. La primera ve la solución de la «cuestión obrera» en la desproletarización de la clase obrera, mientras que la segunda, la de Marx, ve la solución en la completa proletarización de toda la sociedad, quitando la propiedad privada a todos, por la supresión de la misma institución de la propiedad privada. Una vez más hay un enfrentamiento entre la posición cristiana y la marxista. En el año 1848 no solamente hay este enfrentamiento entre el *Manifiesto del Amor* de Ozanam con el *Manifiesto de Odio* de Karl Marx, sino también un enfrentamiento entre las dos soluciones propuestas: la cristiana por la desproletarización y la socialista-comunista por la completa proletarización de toda la sociedad. Prácticamente todo el problema se reduce a la defensa o a la obolición de la institución de la propiedad privada.

Respecto al tercer punto de la doctrina de Ketteler: que la solución de la «cuestión obrera», por la desproletarización, puede realizarse por la justa remuneración del trabajo, aplicando la fórmula del triple salario: vital, familiar y que permita el ahorro, hay que recordar que fue y sigue siendo combatido principalmente por el socialismo y el comunismo, como opuesto al programa del ellos, es decir, a la completa proletarización de todas

las clases sociales, por la supresión de la propiedad privada y la completa estatización de toda la economía.

El punto cuarto de la Carta Magna de Ketteler, a saber, que la propiedad privada es la base de la libertad del hombre, es la base de la vida familiar y de todo el orden social, está basada en la tradición bíblica, en las instituciones antiguas greco-romanas, en la ley natural y en la naturaleza humana. Haciendo referencias a la ley natural y a la naturaleza humana, Ketteler recurre a los textos de Santo Tomás y al razonamiento tomista (20). Hasta hoy día es la parte más discutida y comentada; a pesar que lo esencial de la exposición de Ketteler pasó a la encíclica *Rerum novarum* y de hecho fue afirmado por las encíclicas siguientes.

El punto quinto —a saber, que hay que volver al concepto cristiano de la propiedad privada— constituye, tal vez, la parte más esencial del todo programa de Ketteler. Hay que tener presente, que Ketteler comienza su apasionada defensa de la institución de la propiedad privada aclarando que la institución que él defiende no tiene nada de común con la propiedad privada de las legislaciones vigentes (de su época), es decir, con la propiedad ilimitada (21), sino que defiende el concepto cristiano de la propiedad privada, según el cual sólo Dios es el pro-

(20) Véase: Helga Grebing, Geschichte des deutschen Arbeiterbewegung, München, 1966, 7, Auflage, s. 59, 60.

(21) «... die katholische Kirche hat in inher Lehre vom Eigentume nichts gemein mit jener Auffassung des Eigentumsrechtes, die man gewönlich in der Welt antrifft, und dergemäss der Mensch sich als den unbeschränkten Herrn seines Eigentums ansieht. Nimmermehr kann die Kirche dem Menschen das Recht zuerkennen, mit den Gütern der Welt nach Belieben zu schalten und zu walten, und wenn sie vom Eigentume der Menschen spricht und es beschützt, so wird sie immer die drei, ihren Eigentumsbegriff wesentlich konstituierenden Momente vor Augen, haben, dass das wahre und volle Eigentumsrecht nur Gott zusteht, dass dem Menchen nur ein Nützungsrecht eingeräumt worden, und dass der Mensch verpflichtet ist, bei der Benutzung die von Gott gesetzte Ordnung anzuerkennen». *Aus einer Predigt des Bischofs Ketteler* (1848). Citado en libro *Eigentum und Freiheit* (Herausgegeben von Friedhelm Forwick), DTV, München, 1972, s. 118.

pietario absoluto de todo, como el Creador de todo el universo, mientras que el hombre sólo tiene el derecho del uso de lo que es propiedad de Dios y que este derecho del uso es limitado; por una parte, por la responsabilidad frente a Dios (es decir, que el hombre es sólo administrador de los bienes de Dios y de esta administración tiene que presentar cuentas delante del Señor) y, por otra parte, este uso individual es limitado por la sociedad, por el bien común, por la función social de la propiedad privada, una función intrínseca a la misma propiedad y de la cual nunca ninguna propiedad privada puede ser libre. Ketteler reconoce que este concepto cristiano de propiedad es aceptable solamente a base de la fe, pues supone la fe en la existencia de Dios; está fundado en Dios, tiene sus raíces en Dios (22). De ahí que considera la posición comunista como un pecado contra la naturaleza (23).

El punto sexto del programa de Ketteler se refiere a la necesidad de la legislación social. Aquí Ketteler se pronuncia contra el liberalismo que no admitía la intervención del Estado en vida socio-económica. Ketteler considera que es una obligación del Estado promulgar las leyes sociales, en defensa del trabajador, como cumplimento de parte del Estado con la justicia. Según Ketteler la indispensable reforma social debería expresarse en la leyes y en las nuevas instituciones. No bastan las reformas del carácter exclusivamente moral; se necesitan las reformas del carácter jurídico y, como parlamentario, Ketteler sale con la iniciativa en este campo, presentando los proyectos de distintas leyes sociales.

En séptimo lugar, Ketteler insiste en la necesidad del respeto de la ley natural como base de toda la vida social y política, de toda convivencia social. Claro está que se trata de defender el

(22) «... dass diese Lehre vom Rechte des Eigentums nur da möglich ist, wo ein lebendiger Gottesglaube sich findent, da sie in Gott, in seinem Willen, seiner Ordnung wurzelt und begründet ist». *Ibíd.*, s. 118.

(23) «Aus dem entstellten Eigentumsrechte ist die falsche Lehre des Kommunismus hervorgegangen. Auch sie ist eine Sünde gegen die Natur». *Ibíd.*, s. 118.

concepto cristiano de la ley natural, es decir, de la ley fundada sobre la ley eterna, sobre Dios personal. En este punto, de nuevo recuerda el tradicional concepto cristiano de la ley natural, elaborado por la patrística, desarrollado por Santo Tomás y aclarado por el neotomismo de la mitad del siglo XIX frente a las corrientes desviacionistas, penetradas por las ideas panteístas e inmanentistas de algunas posiciones del iusnaturalismo y de la filosofía kantiana.

En octavo lugar se refiere al principio de la participación. El mismo concepto de la participación Ketteler lo toma de la filosofía de Santo Tomás y lo aplica a los problemas concretos de su época, a los problemas sociales, económicos, políticos y culturales y, a pesar que se ocupa de las formas concretas de la participación del obrero-ciudadano en la empresa, en la comuna, en la cultura y en la política, siempre tiene presente el fondo metafísico y teológico del concepto tomista de la participación, tanto en el nivel natural, como en el nivel sobrenatural; se podría hablar del concepto vertical de la participación, pues dentro del orden social cristiano todo queda subordinado y dirigido al fin último, a Dios.

El último punto, el noveno, se refiere al principio de subsidiariedad, como lo llamó el Papa Pío XI, en la encíclica *Quadragesimo anno*. Ketteler no usa este término, pero sin embargo habla de la función supletiva del Estado, cuando destaca la diferencia entre la posición de la doctrina social de la Iglesia y las posiciones liberales y las posiciones socialistas-comunistas. El liberalismo reducía el papel del Estado en la vida económica a las funciones mínimas del guardián del orden *(Nachtwächterstaat)*; el socialismo quería convetir al Estado en único patrón y empresario, dirigente y planificador de toda la economía, suprimiendo la propiedad privada, y, por ende, la iniciativa privada en el campo económico; todo lo confiaba a la burocracia estatal. Ketteler, guardando los conceptos básicos del tomismo respecto a la sociedad como cuerpo vivo, a base de analogía con el cuerpo biológico, compuesto de los cuerpos intermedios (órganos y miembros) y el concepto del bien común y, ante todo, el concepto del hom-

bre como persona, un ser sociable, dinámico, que busca su perfeccionamiento y superación por la iniciativa propia y el trabajo, quiere garantizar al hombre-persona las óptimas condiciones para su libre actividad en todos los campos, también en el campo económico, a base de la institución de la propiedad privada y del derecho natural a formar las asociaciones de todo tipo, para poder actuar sea solo, sea en grupos; también prevé un espacio para la presencia del Estado en la vida social y económica, pero de carácter supletivo, de ayuda, de preocupación por el bien común.

Las encíclicas sociales son tomistas no solamente porque con frecuencia recurren al tomismo y se basan sobre el pensamiento tomista, sino también porque acogen y hacen suya la moderna doctrina social de la Iglesia, elaborada por los tomistas de la mitad del siglo XIX, especialmente por Liberatore, Lacordaire y Ketteler.

En los siglos XIX y XX, frente a los errores metafísicos y teológicos y sus consecuencias en las doctrinas sociales, económicas y políticas, las encíclicas sociales defienden, por una parte, las tradicionales posiciones del pensamiento cristiano, es decir, del pensamiento tomista y, por otra, a base de esta *philosophia perennis,* formulan las nuevas exigencias éticas.

El tomismo, en su tiempo, reconcilió la razón con la fe, lo natural con lo sobrenatural, al hombre con la sociedad, lo económico con lo moral, la ley natural con la revelación, al empresario con el trabajador y, prácticamente, a base de estas reconciliaciones, elaboró los principios morales del orden social, económico y político, fundado en el concepto de la dignidad de la persona humana y del bien común; en el concepto de la sociedad como un cuerpo moral, a base de la analogía con el cuerpo-organismo biológico; compuesta por las personas con destino eterno y por eso la sociedad humana debería también glorificar a Dios, por su misma existencia, por su estructura armoniosa, jerárquica, orientada hasta Dios, dando en todo y siempre la prioridad a los valores espirituales, revelados y enseñados por Cristo, pues Cristo, por derecho propio, es el Rey de la sociedad humana, siendo

su Redentor e Intermediario entre toda la creación y el Creador, el Dios Padre.

De esta manera, también en las encíclicas sociales la Iglesia hace suya la doctrina de Santo Tomás —*Thomae doctrinam Ecclesia suam fecit* en las encíclicas sociales— y si es así, la presencia del tomismo en la oficial doctrina social de la Iglesia exige un método definido respecto a las interpretaciones de las distintas expresiones y frases de los textos de las encíclicas sociales, a saber, el «método del contexto», según el cual, en el caso de algunas dudas, todas las expresiones discutibles deberían ser interpretadas dentro del contexto no solamente inmediato, de la misma encíclica, sino también dentro del contexto general; pues bien, este contexto general es el tomismo.

De ahí se deduce que para una correcta interpretación de las encíclicas sociales y de toda la moderna doctrina social de la Iglesia, se necesita el conocimiento del pensamiento tomista y la buena voluntad de interpretar todo, de acuerdo con el tomismo. Sólo, pues, los tomistas están capacitados para interpretar correctamente las encíclicas sociales.